

EL TRABAJO SOCIAL COMO PRAXIS CIENTIFICA

Nº SIST

381374

5-16

DIEGO PALMA

Primera Parte

UN MODELO PARA OPERAR EN LA REALIDAD

Numerosos trabajos en el último tiempo se han decidido a mirar de frente el desafío que representa la integración dialéctica entre práctica y teoría (1). Se intenta superar así dos exageraciones parcializadoras que han impedido que el Servicio Social se transforme en una praxis científica: por una parte la teorización estéril, producto de un prejuicio sociologizante; por otra, el activismo ciego en el que han desembocado, muchas veces, los intentos de trabajadores sociales muy comprometidos que reaccionan críticamente contra aquella dependencia demasiado estricta de los esquemas elaborados en la Sociología. Como indicaba en un artículo anterior (2) la tarea consiste en desarrollar formas, en que la práctica de transformación se traduzca en una teoría cristalizada y que la teoría se afine como práctica reflexionada; de este modo el trabajo social no sólo será beneficiario de los logros de otras praxis sociales, sino que, a su vez, las complementará en ciertas dimensiones cualitativas de realidad que aquellas descubren con sumas dificultades.

Quisiera cooperar en este esfuerzo presentando las esquematizaciones con las que nos estamos ayudando en esa tarea, tanto en la Universidad Católica de Santiago, como en la de Valparaíso.

Cabe destacar que en la medida en que se trata de experiencias particulares realizadas en el contexto chileno, no pretendemos un va-

lor de universalidad; aun así, la lectura de los documentos presentados en el Seminario de Ambato, nos indican una gran corriente de inquietud similar, en la que se incluyen diversas experiencias concretas con rasgos comunes a las que aquí hemos emprendido.

Previsiones

Antes de pasar a explicar el modelo de operación, es conveniente explicitar los supuestos y limitaciones con los que hemos aceptado trabajar; nuestro esfuerzo no intenta validez más allá de esos límites.

Primero levantemos la de más fácil despacho. Si bien diseñamos un primer modelo orientador completo antes de iniciar las experiencias de terreno y, si bien fue todo el proyecto el que se ha ido perfilando más claramente a lo largo del año, resulta que sólo hemos operado en plenitud con la primera parte del esquema (que luego denominaré 'reconocimiento de la realidad'). Son estos postulados los que han sido plenamente probados y enriquecidos por la dialéctica práctico-teórica y, por tanto, los resultados que aquí presento poseen un valor desigual.

Una segunda dificultad brota de la forma que adopté para exponer nuestro recorrido. El orden lógico que sirve para reseñar una experiencia racionalmente intentada, no corresponde al orden de realización de la misma. Esta distancia deja un hueco propicio para el mal entendido, ya que, un mismo esquema lógico podría corresponder a ordenaciones de realización diversas. Por esta razón resulta necesario prevenir en contra de lo que voy a

transcribir: he asumido un esquema diacrónico (lógico) para traducir una experiencia que es sincrónica; por tanto, atención contra la apariencia que puede hacer perder la dinámica del proceso en su expresión.

Cabe destacar la importancia, para la acción racional, de la opción ideológica que atraviesa todas las decisiones del esfuerzo del Trabajo Social.

Al asumir una alternativa de interpretación totalizadora (que en ningún caso es arbitraria) ésta nos comunica una escala de importancias que empujan a decidir lugares de trabajo, objetivos, que privilegia ciertas estrategias sobre otras y guía los parámetros de evaluación.

Como se ha insistido tantas veces, ya que estos planteos significan una fuerza medular de orientación, conviene explicitar las adhesiones ideológicas y transformarlas en decisiones conscientes, para conocerlas y dominarlas en lugar de que ellas nos dominen a nosotros.

En el caso concreto de nuestras escuelas, ellas se deciden en trabajar y luchar "por los intereses del pueblo". Para muchos puede parecer vago en cuanto esta proclama puede ser objeto de distintas traducciones, pero, en la medida en que formamos parte de una Universidad que se define como pluralista, no tenemos derecho a cerrar más el abanico de posibilidades de orientación ideológica; cada grupo de trabajo busca su comprensión de esta consigna dentro de una gama más o menos vasta de posibilidades y que constituyen el ambiente amplio en que se definen los lineamientos que aquí resumimos.

Dos opciones epistemológicas

El supuesto más importante para la comprensión de nuestra experiencia es la opción epistemológica a la que adherimos. La tradición "clásica" que atraviesa la educación dependiente en América latina, nos ha socializado en una actitud idealista para plantearnos frente a la realidad. Me refiero a una lógica implícita con la que espontáneamente operamos, que tiende a entender el real concreto como una aplicación particularizada de una "Verdad" general (es el esquema explicitado por la definición aristotélica a través del género próximo y la diferencia específica).

Esta manera de concebir la realidad ha encontrado su eficacia práctica en las ciencias positivas, donde los casos particulares se pueden reducir, con mayor o menor exactitud, a

la ley enunciada en términos generales. Pero resulta demasiado simplificante para encerrar la realidad social, ya que en este nuevo campo, cada particular está referido a una red de relaciones originales que llega a eliminar la causalidad simple tal como aparece expresada en las leyes generales.

La sociología académica, escondida en las universidades, puede darse el lujo de perder la originalidad de cada fenómeno; el trabajo social, enfrentado a la dura prueba del terreno, está obligado a buscar las formas de recogerla.

Resulta así que la forma silogística de encarar la realidad no es la más adecuada frente a los hechos sociales. Pero, en la medida en que representa el enfoque adquirido (el que brota como 'espontáneo' y 'lógico'), hay que explicitar claramente las originalidades de las nuevas postulaciones ya que fácilmente las expresiones formales de la dialéctica pueden entenderse en el esquema general-particular y se vuelve a caer en la vieja rutina y se acaba por declarar inútil (3).

El esfuerzo por explicitar el camino adecuado para la concepción dialéctica de la realidad concreta parece representar la parte más válida del pensamiento de Althusser y sus compañeros (4).

Ellos parten afirmando un corte anti-idealista que los ubica claramente en contra del pensamiento 'espontáneo'; el materialismo se afirma en la distinción entre el conocimiento y el ser, entre los procesos del pensamiento y los procesos reales; el esfuerzo para conocer se sustenta en los procesos que ocurren en la realidad objetiva, pero, esa práctica, que produce conceptos que reproducen el real, se sitúa enteramente en el nivel y en el proceso del pensamiento (nunca salta al nivel de la realidad). El esfuerzo de la práctica teórica consiste en adecuar el orden del pensamiento al orden real con el cual no coincide espontáneamente, o sea el esfuerzo teórico tiende a producir conceptos que sean adecuados a la realidad y que nos salven de codificar los datos objetivos de manera deformada.

¿Cómo opera este esfuerzo teórico? Marta Harnecker trae un ejemplo que por su concreción y simpleza, me excusa de una exposición mucho más larga y sofisticada. Cuando un enfermo expone al médico lo que él siente, no hace sino describir los síntomas de su enfermedad. El médico es capaz de diagnosticar a partir de esos síntomas una enfermedad determinada; por ejemplo: apendicitis.

Resume en una palabra la larga descripción de síntomas hecha por el enfermo. Esta palabra implica un conocimiento de la enfermedad. Para llegar a diagnosticar una enfermedad determinada es necesario captar la unidad que permite comprender los diferentes síntomas. De la misma manera, para llegar a definir un objeto es necesario ser capaz de descubrir la unidad o la forma de organización de los elementos que sirven en un primer momento para describirla" (5).

Resulta que el objeto concreto, en toda su riqueza y originalidad, no está al inicio del proceso del conocimiento sino al término; es una construcción que la práctica teórica logra con diversos elementos. El trabajo teórico parte de una 'materia prima' que no es el real concreto sino una serie inorgánica de datos y antecedentes; la práctica teórica se compromete en ordenar esos datos (descartar unos, privilegiar otros...) con el fin de lograr síndromes interpretativos adecuados para la comprensión de la realidad.

El conocimiento concreto de un objeto concreto es resultado del trato de una serie de antecedentes por medio de ciertas herramientas conceptuales. No existen propiamente conceptos más o menos reales sino que los conceptos pueden distinguirse desde los más pobres a los más ricos en determinaciones teóricas. En ningún caso este proceso puede entenderse como la particularización de verdades generales (6).

Esta postura epistemológica me parece muy promisoría referida a las tareas del trabajo social.

Primera aproximación

Después de esta introducción de supuestos, necesaria por las razones antes anotadas, intentaremos una primera aproximación a nuestro objeto, fundada en las condiciones que refleja todo proyecto que busque una transformación.

Esta formulación —primera aproximación— será rápidamente criticada en las limitaciones numerosas que conlleva. Todo intento de acción racional sobre una realidad parece suponer tres momentos claros: un primero que en los talleres hemos denominado *re-conocimiento de la realidad* (7). En la medida en que ese 'reconocimiento' es crítico, debe desembocar en la fijación de determinados objetivos de cambio. Un segundo momento lo hemos denominado muy inadecuadamente

'de acción' y, por último, parece exigirse una instancia de 'evaluación o autocrítica'.

Esta formalización del proceso obliga a ser inmediatamente negada, ya que da la impresión de un momento exclusivamente teórico que precede a otro momento totalmente práctico y que culmina en una segunda instancia de recogimiento intelectual.

Aunque esta formalización reproduzca a grandes rasgos el modelo propuesto en el artículo anterior (Teoría 1 → Práctica → Teoría 2), *no debe* entenderse en la forma recién enunciada y no ha sido operacionalizada así.

Cada una de las instancias debe ser teórico-práctica; las denominaciones se refieren exclusivamente a diversos énfasis y en ningún caso a privilegios parcializadores (8).

En estas condiciones, esa primera aproximación sólo nos ha servido como introducción para aventurarnos en una búsqueda más compleja ya que este primer esquema, en su simplicidad, ha demostrado toda su profundidad.

Para buscar una postura más rica nos hemos apoyado en el esquema de gestación del conocimiento que he señalado antes. La forma en que hemos procedido ha sido la de ir buscando el abordaje dialéctico de cada una de las instancias señaladas en la primera aproximación.

El reconocimiento de la realidad

Cuando se propone "reconocimiento de realidad" los alumnos y docentes, movilizadas por influencias positivo-funcionalistas, traducen por datos estadísticos y descripción ecológica. El trabajo social tiene que defenderse contra esta deformación, hacia la cual lo empujan espontáneamente las concepciones dominantes.

Si bien los datos y antecedentes deben ser necesariamente considerados por el trabajo social, este momento debe referirlos a la experiencia personal que hace a los universitarios coincidir con el grupo social con que buscan trabajar.

La acción, en este momento, representa principalmente una fuente de conocimiento de la realidad concreta en la cual se pretende operar.

Algunas posturas metodológicas plantean que todo el conocimiento acerca de la realidad social debe surgir de investigaciones formales en torno a esas problemáticas; al trabajo social no le correspondería esta tarea,

sino la acción de transformación que se emprendería posteriormente asumiendo las investigaciones realizadas por los equipos de científicos sociales.

Esta división del trabajo refleja ecos de aquella postura que ya rechacé en la partida: toda la fuerza de conocimiento estaría en las generalizaciones que se infieren de los estudios científicos; las realidades particulares serían cristalizaciones de esos rasgos generales. La confianza en la capacidad explicativa de las investigaciones me parece excesiva, no sólo por el primitivismo del desarrollo de las ciencias sociales, sino —más fundamental— porque la intención de esos estudios tiende a conclusiones generales (salvo ciertas técnicas antropológicas). Si bien estos aspectos deben ser conocidos y considerados, no agotan la riqueza original de cada real particular en que el trabajo social debe realizarse. Para nosotros, las inferencias generalizantes sólo constituyen aproximaciones primeras que permanecen abiertas a ser informadas por rasgos que constituyen el concreto real.

De aquí la importancia primordial del primer compromiso de acción de los universitarios que permite escapar a las generalizaciones necesarias de la inferencia sociológica (se trataría de acciones con características de la "observación participante" que ha desarrollado la antropología) y recoger aquello que se ha denominado "la materia prima" del conocimiento.

Por otra parte, una determinada práctica en el primer umbral de la experiencia de terreno resulta un indispensable reconocimiento de realidad para superar la contradicción, secundaria pero real, que en nuestras sociedades de clases se produce entre sectores populares y universitarios. Los estudiantes que van hacia el grupo popular, necesitan validar su presencia en ese medio que los sabe extraños. Se necesita una conversión mutua entre estudiantes y grupo popular que supere los romanticismos y las desconfianzas de los juicios previos.

Cuando los grupos populares están embarcados en un proyecto claro, generalmente piden a los alumnos algunos servicios técnicos. Grupos de obreros industriales han demandado capacitación; un grupo de pobladores 'sin casa' que se había apoderado de un terreno pidió un censo con datos que precisaban para la organización. Otras veces los grupos no manifiestan ninguna expectativa respecto a los estudiantes y entonces ha sido muy importan-

te que éstos participen en el trabajo productivo junto con el grupo: así sucedió en las Casetas de pesca artesanal y entre algunos grupos de pequeña minería.

En ciertos lugares de Valparaíso, donde el contacto había sido extraordinariamente difícil, el terremoto de julio permitió a los alumnos, en un servicio comprometido a los grupos afectados, ser aceptados en el circuito normal de relaciones del grupo.

El privilegio de la acción como cantera de material con el cual constituir el objeto de conocimiento es, a este nivel, lo que caracteriza al trabajo social en oposición a la sociología. Esta emplea herramientas menos comprometidas para la recolección de datos y antecedentes. En estas condiciones conviene consignar algunas incomprendiones que han surgido en la práctica respecto a este momento.

Esta acción a la que me he referido, tiene por objeto el mutuo re-conocimiento entre la realidad popular y los universitarios; no puede confundirse, sin más, con la práctica de transformación que constituye el núcleo original del trabajo social. No lo entienden siempre así ni los docentes ni los alumnos que, arrastrados por su voluntad de compromiso y por el cúmulo de necesidades que reconocen, se desilusionan al descubrirse, después de algunas semanas, comprometidos con aspectos secundarios de la realidad popular concreta y ausentes de variables importantes que no consideraron en un inicio. Este descubrimiento significa precisamente un paso de conocimiento en la realidad social del grupo, del que se carecía al inicio, que justifica y exige esa práctica de reconocimiento que se realizó (9).

No se trata de que esa acción de re-conocimiento sea necesariamente ineficaz, que se reduzca a una actividad formal y que, por lo tanto, podría ser cualquiera. Para cumplir con su objetivo integrador, la práctica que postulo debe responder a necesidades sentidas por el grupo popular y significar una acción muy importante en la conciencia psicológica de éste.

Tampoco intento desconocer que en algunos casos, por la capitalización de vivencias anteriores o por intuiciones sumamente afortunadas, las acciones de reconocimiento se continúan homogéneas en la praxis de transformación, esfuerzo central del trabajo social. Muchas veces la reformulación de la práctica sólo significa reorientaciones al interior de un mismo proyecto fundamental.

Para la acumulación útil de esta primera práctica de re-conocimiento hemos empleado

con buenos frutos el 'diario de campo' (al decir de los colombianos). No se trata del clásico 'informe de taller' sino de un listado no estructurado que va haciendo el alumno de aquellos aspectos que llaman su atención en este primer contacto práctico-comprometido. La reunión de reflexión, alternada con la práctica, sirve para ir revisando los criterios con que los alumnos consignan aspectos de la realidad. Esta consideración nos empuja hacia el otro polo dialéctico que permite construir el objeto del conocimiento.

El polo teórico y su empleo

Estamos acostumbrados a ese umbral erudito, plagado de citas y lugares comunes, que encabeza innumerables trabajos bajo el título de "Marco teórico", como un requisito formal necesario para que, una vez cumplido, se pueda pasar a enfrentar el objetivo propio del trabajo.

La teoría así manejada por el Trabajo Social sirve a veces para tapar complejos de debilidad en el nivel científico, otras para respaldar pretensiones izquierdizantes o para alardear de erudición; pero en ningún caso sirve a la misión de orientación enriquecedora que la teoría asume en una praxis científica. Muchas veces he captado un corte entre el discurso teórico y las acciones que se postulan a continuación (10).

La aplicación de la teoría debe evitar la práctica idealista que fuera desenmascarada hace más de un siglo en *La Ideología Alemana* y que se vislumbra detrás del vicio que acaba de destacar.

En la medida en que el 'diario de campo' guarda rasgos desarticulados —residuos de la experiencia— exige un esqueleto estructurador que releve los aspectos más importantes y los ordene en una totalidad; en el ejemplo del médico y del enfermo que traía Marta Harnegger, la experiencia sólo entrega el listado de síntomas, la descripción, pero en ningún caso profundiza la explicación del fenómeno.

Es preciso llegar a una estructuración de esos datos de experiencias según cierto esquema ordenador que los refiera, unos a otros, en un orden de privilegio que reproduzca el real en un nivel intelectual. Este es el papel de la teoría.

Importa destacar que los elementos teóricos se refieren a los datos de experiencia en una operación dialéctica. Por una parte la teoría estructura los elementos experienciales en

una totalidad ordenada, donde algunos se privilegian y otros se descartan; por otra parte, los datos de vivencia discriminan sobre cuáles elementos teóricos se han de emplear. (Sólo aquellos que entronquen directamente con los rasgos importantes que se descubrieron en la práctica). Así la experiencia controla a la teoría y declara innecesarias las largas lucubraciones que brotan más del contacto con libros que del encuentro con el real.

De hecho, este primer momento requiere dos prácticas paralelas: una acción que entrega la materia prima del conocimiento; una práctica de familiarización con la teoría (11).

Si se considera que el contacto con los grupos populares significa una primera afirmación de conocimiento, la teoría en torno a esa problemática representa la negación dialéctica: negación del carácter absoluto de la empiria y de las conclusiones que de ella pueda desprenderse. La negación teórica ubica la gnosis empírica como "materia prima" de la práctica de conocimiento. La síntesis de estos dos polos dialécticos significa el conjunto rico de datos, ordenados según el esqueleto teórico y constituye el concepto construido, que posee fuerza explicativa frente al real concreto.

El esquema de este paso sería el siguiente:



Este concepto explicativo permite "el análisis concreto de la realidad concreta".

Un diagnóstico explicativo adecuado a una realidad social concreta nos lleva a fijar objetivos reales.

El trabajo social se ha acostumbrado a fijar objetivos *a priori* por motivos sentimentales o puramente ideológicos.

Es normal que esos objetivos se postulen en los estatutos de las instituciones y las universidades y que, luego, se busque imponerlos en las realidades diversas hacia donde esos organismos se proyectan.

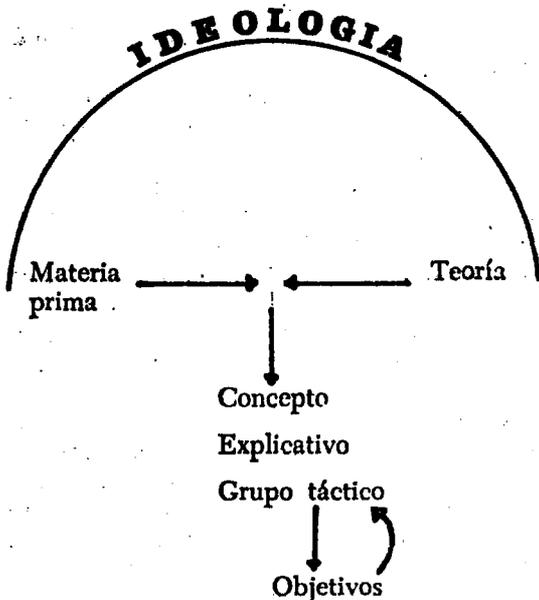
Ya reconocimos una fuerza fundamental que atraviesa toda esta práctica: la adhesión ideológica que, presente en toda la acción social, se traduce en postura crítica frente a la realidad, señala la orientación de la transformación; pero es sólo cuando ese horizonte ideológico se cruza con el concepto

explicativo de la realidad concreta, que pueden surgir objetivos particulares, adecuados y posibles a "ese" grupo social, y que así permiten una praxis científica que nos salva de la utopía. Si Marx significa un paso adelante sobre Saint Simon, no se debe a que los ideales de aquel sean más elevados que los de éste (por el contrario), sólo que el materialismo científico supera la contemplación utopista señalando pasos concretos para la superación de esta realidad que critica.

Los objetivos generales que la adhesión ideológica señala al trabajo social 'científico' deben traducirse en objetivos particulares, o sea los anteriores reformulados según las características y posibilidades de determinada realidad social concreta, tal como se muestran en el concepto construido para la explicación de esa realidad (12).

Junto con delinear objetivos de cambio surge la necesidad de determinar, al interior del sector popular considerado, un grupo táctico con el que conviene relacionarse para tender a esos objetivos. Resulta claro que en grupos que integran numerosas facciones estamentales, los alumnos no pueden referirse a todas y cada una de las personas integrantes. Cuál deba ser la opción no es un dato obvio; debe ser aquel que mejor implemente la consecución de los objetivos postulados en las conclusiones concretas de cada caso.

Estas consideraciones nos explicaron el primer esquema señalado que ahora aparece así:



Hemos completado la racionalización de la instancia que he llamado de reconocimiento de la realidad. Para salvarnos de la secuencia lineal a que inducía el primer esquema de aproximación y que me apresuré a descartar; estoy intentando operar según el esquema del espiral que repasa sucesivamente los mismos momentos en un progresivo enriquecimiento (método de las aproximaciones sucesivas).

Entramos a la segunda vuelta del espiral que retoma y profundiza las instancias ya señaladas, poniendo énfasis ahora en la acción de transformación más que en el reconocimiento de la realidad.

Análisis de las contradicciones

Si se pretende una acción que signifique la reformulación racional de la realidad, hay que partir mirándola con criterio de cambio; desde el inicio la preocupación será descubrir en la realidad social sus posibilidades de transformación (13) en esta perspectiva que, en la primera parte, he postulado como el 'reconocimiento de realidad' en términos de contradicciones. El gran aporte de Mao Tse-tung al estudio del cambio es haber mostrado que la coyuntura se puede analizar científicamente en sus posibilidades de transformación, considerándola como un sistema de contradicciones organizadas, en que las contradicciones secundarias se encuentran definidas y determinadas por la contradicción principal. El análisis correcto del sistema de contradicciones es fundamental para producir una acción justa de transformación social (14)

Este vector señala un camino intelectual que comprende la contradicción secundaria al interior de la principal y se conjuga con otro, que va desde ésta a la llamada contradicción particular, que es la traducción que asume la principal en cada situación social concreta. En una sociedad de clases la contradicción principal es la que surge entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores libres. Sin embargo, esta situación se traduce de modo particular en cada caso singular: en un monopolio moderno de sectores estratégicos puede significar el trato privilegiado a los obreros de este sector para generar una aristocracia obrera, quebrar la solidaridad con otros sectores populares a los que el sistema excluye de sus beneficios, bajar la fuerza de negociación del movimiento

popular y asegurar el funcionamiento del sistema. La contradicción particular es la dimensión de la principal que puede ser abordada en una situación determinada y su enfrentamiento nos salva de los slogans generales, verdaderos, pero ineficaces.

El concepto explicativo de la realidad debe permitir la discriminación de la contradicción principal de las secundarias y, a la luz de esa principal, destacar la particular entre el círculo de contradicciones en que se estructura una realidad social. El análisis de la realidad social en estos términos importa ya que la elevación del nivel de conciencia transita desde las contradicciones secundarias a la particular, y desde una consideración de ésta en sí, hasta visualizarla como expresión local de la contradicción principal.

Quiénes hacen el análisis

Ya en la primera parte señalaba que el "concepto explicativo" es una reconstrucción, y que por la forma en que esta reconstrucción se realiza, hay distintas posibilidades opcionales de realizarla (15).

Aquí interesan particularmente dos de esas reformulaciones: la que podemos realizar con ayuda de todo el aparato de las ciencias sociales (y que correspondería a la ordenación de las contradicciones con las determinaciones que acabo de señalar); y la que realiza el grupo popular. Si se denomina a las primeras "contradicciones objetivas" y a aquellos aspectos de esa realidad que son conscientes al grupo, "intereses sentidos", se puede considerar que el objetivo de todo Trabajo Social que intente superar el paternalismo, *consiste en ayudar al grupo popular a comprometerse en acciones que los lleven desde los aspectos más evidentes e inmediatos de la contradicción hacia el enfrentamiento de las dimensiones más estructurales.*

La posibilidad de la transformación dialéctica del grupo social y de su entorno

Después de este largo rodeo llegamos a lo que interesaba señalar. Resulta entonces que, reconocida la realidad en sus posibilidades de cambio y fijado el horizonte de objetivos, a los que se intenta tender, la estrategia de cambio no puede ser cualquiera sino que es el camino concreto que lleva a tal grupo social con determinadas posibilidades y limitaciones desde su situación actual a aquella que le señalan los objetivos.

La tarea de la praxis científica, en esta instancia, consiste en destacar estos caminos correctos, en relevar las coherencias de ese camino con determinada realidad social por una parte, y con objetivos también determinados por otra.

Existen actividades que intentan la transformación centrándose en la acción sobre mentalidades y costumbres (la pedagogía tradicional); hay otras que se definen hacia el cambio de las condiciones naturales (cierta práctica política). El Trabajo Social debe considerar la totalidad que constituye "el hombre en su realidad" y la acción social es una movilización social concientizadora que compromete al grupo responsablemente en acciones de transformación. El trabajo social no puede intentar la transformación directa de los hombres ni de las situaciones, sin caer en el paternalismo. El hombre se convierte dialécticamente a sí mismo asumiendo la transformación de sus condiciones; al trabajador social sólo le corresponde desencadenar este proceso y no reemplazarlo. La acción correcta no es la que se limita a superar un problema sino la que compromete al grupo llevándolo de esa situación sentida al contexto estructural del que ese problema brota.

El Trabajo Social no es sólo solucionar problemas sino ayudar a que el pueblo se capacite activamente para asumir su tarea de sujeto de la transformación. Es la única posibilidad de liberación total y por eso la elección de la acción correcta entre la gama de las optativas es de importancia vital para el trabajador social.

Un ejemplo: los periódicos de Santiago (28-IX-71) traen noticia de un hecho que se está produciendo con cierta frecuencia: vecinos de una población de La Florida, cansados de que la Municipalidad no les retire la basura, dejaron los desperdicios de un día en la oficina del Alcalde.

1. Hay un problema: en la población no se retira la basura.
2. El problema apunta a una contradicción: la situación no se produce en los sectores burgueses de la Comuna y, por tanto, la eficiencia o ineficiencia de los servicios municipales está ligada a una discriminación de clases (no sería lo mismo si toda la Comuna careciera de servicios, sería una oposición al interior del sistema municipal entre esa corporación y otras

con mayores recursos: indicaría una contradicción secundaria)

3. Frente a esta situación hay soluciones alternativas que no significan una praxis social totalmente correcta.

—Que la comunidad se organice para quemar la basura; soluciona el problema pero no aborda la contradicción y, por ende, no eleva el nivel de conciencia.

—Nombrar delegados para tratar el problema con las autoridades. Deslinda la responsabilización del grupo y, al comprometer a un sector minoritario, sólo capacita a este grupo, mientras el resto permanece no tocado.

El liderazgo político de la población decidió una acción que junto con solucionar el problema (eliminar basura) comprometería a un sector amplio de pobladores y los responsabilizara de sus derechos.

Tal como el Trabajo Social se ha caracterizado por fijar sus objetivos desvinculados de los condicionantes concretos, así también tiende a fijar sus estrategias bajo el influjo simplificador de la moda de turno. En torno a 1960 llegó la importación del "desarrollo de la comunidad" y todo asistente social que se precie, se dedica a aplicar esta estrategia indiscriminadamente; lo mismo sucede con la 'concientización' cuando se escapa de las condiciones muy concretas en que la experimentaron sus primeros descubridores (16).

Si me remito a lo que conozco en la Escuela de Santiago, los talleres que trabajan en el sector urbano, puedo señalar algunos casos típicos de realidades distintas que exigen y justifican una acción diversa para su transformación.

Los proyectos que tienden a crear las condiciones para el establecimiento del socialismo en Chile, generan una situación particular en la denominada área social de la economía. Inciden allí múltiples esfuerzos y recursos para provocar el cambio, amarrando el proceso hacia atrás y hacia adelante por su planificación y la de sus efectos de encadenamiento. El trabajo social se incorpora allí como un esfuerzo particular al interior de una corriente que intenta abordar la gama de variables del cambio. La contradicción que se decide tocar es que la mayoría de trabajadores están desubi-

cados respecto a esta nueva realidad en que se intenta su participación; definida esta contradicción, la estrategia correcta parecía ser la concientización (17).

Distinta fue la situación básica de una población de Santiago que no había sido abordada por las políticas de los organismos gubernamentales. Allí el trabajo social, con recursos limitados, debe enfrentar una red de variables determinantes al cambio que lo sobrepasan. Se determinó un problema sentido por la comunidad: el alcoholismo; a partir de esa situación, se entregó capacitación técnica a un estrato dirigente inquietado y se inició la organización de la población para enfrentar el problema sentido (18).

En un caso habían políticas generales pero no se daba conciencia en la comunidad del desafío del cambio, en otro se presentó conciencia popular, pero no habían políticas que permitieran operar un cambio profundo. Las estrategias debían ser distintas.

Lo que he intentado no es recomendar fórmulas, sino mostrar que el abanico de posibilidades de capacitación es amplio y representa un desafío al trabajador social: la selección de una estrategia en particular no es arbitraria sino que representa un camino muy concreto; el que lleva a una realidad concreta a una realización postulada concreta.

La forma en que nosotros operamos fue la siguiente: determinamos las variables que nos parecieron más relevantes al problema y construimos una tipología; resultaba que cada tipo particular se refería a los objetivos postulados, según exigencias muy particulares que nosotros buscamos traducir en las metodologías de capacitación que manejaba en ese momento el Trabajo Social. Indudablemente que nuestros resultados representan efectos particulares en una forma general de operar.

Nosotros cruzamos dos variables: presencia o ausencia de una política que intentara tocar el conjunto de variables que definían la situación en que nosotros buscábamos estar presentes; conciencia por parte de la comunidad, de la contradicción que se buscaba abordar (presencia, ausencia).

Del cruce de estas dos variables (relevantes para nosotros en la situación particular chilena urbana) nos resultaron cuatro tipos que indicaban cuatro líneas gruesas distintas de capacitación (líneas generales que se

afinan en cada caso particular, según circunstancias).

Estas variables se privilegiaban según la captación que nosotros teníamos de la realidad chilena y, por lo tanto, en otra situación pueden imponerse otras (no necesariamente dos sino más, lo cual resultaría en un abanico más rico que los cuatro tipos con que nosotros operamos en una determinada coyuntura).

Tercera Parte

Acción, fuente de conocimiento social

Fiel al método de las aproximaciones sucesivas, he buscado reparar todo el conjunto que postulo poniendo ahora el énfasis en la acción transformadora como fuente de conocimiento. Trato de repetir el ciclo enfatizando la recuperación evaluativa de esa acción como fuente de elaboración del conocimiento social.

La evaluación tiene una función necesaria y clara en toda acción planificada: se trata de confrontar en qué medida ésta resultó según lo esperado. En el caso de la praxis social esta instancia adquiere rasgos especiales, ya que se trataría del esfuerzo de transformación en cuanto posibilidad de conocer lo social en una dimensión que se escapa a los planteos puramente teóricos.

En este punto se reúnen autores de diversas tendencias que llegan a esta convicción luego de denunciar distintas simplificaciones de la realidad.

“En última instancia sólo la experiencia puede decirnos si una hipótesis relativa a cierto grupo de hechos materiales es adecuada o no” (19).

“Los marxistas consideran que sólo la práctica social puede ser criterio de verdad de los conocimientos que tiene el hombre acerca del mundo exterior”. (Mao Tse-tung) (20).

Nuestra experiencia:

Y continúa el folleto “acerca de la práctica” con un juicio que sintetiza perfectamente la experiencia que, durante este año, hemos tenido respecto a la forma concreta como la práctica puede entregar conocimiento social.

Si las ideas del hombre no están de acuerdo al mundo objetivo entonces sus acciones sufren una derrota en la práctica. Cuando sufren una derrota, los hombres extraen experiencia de la derrota misma, cambian sus ideas y las hacen concordar con leyes del mundo exterior; entonces transforman su derrota en victoria; esta verdad es la que expresan los refranes “la derrota es madre del éxito” y “la derrota nos hace más listos”.

Estas ideas no orientaron nuestra práctica, no fue a partir de ellas que planeamos nuestra acción; pero luego de esforzarnos en la búsqueda emprendida, estos textos resultaron interpretar perfectamente el camino que hemos recorrido.

En la medida en que el primer “reconocimiento” se encuentra atravesado por elementos tomados directamente de la teoría, conserva aún cierto carácter demasiado generalizante, ya que esta teoría se ha construido a partir de experiencias distintas de aquella que estamos enfrentando.

Si se han tomado en cuenta aspectos significativos, ese primer reconocimiento interpretativo, la realidad será fundamentalmente adecuada para comprender lo social y, sin embargo, en la medida en que no se hayan considerado todas las variables que intervienen en ese fenómeno, esa interpretación correcta resulta todavía demasiado simple para proponer acciones de transformación que sean realmente eficaces; en esas condiciones, las prácticas planeadas sobre ese dato no van a resultar según lo que se había programado. Repitiendo la expresión de Mao “Cuando las ideas no concuerdan con el mundo objetivo, entonces sus acciones sufren una derrota en la práctica”.

Es muy importante encarar estas “derrotas” con una mirada positiva: de su consideración seria y honesta surge un conocimiento más rico del hecho social: la práctica errónea señala hacia una variable que está actuando en la realidad y que no fue considerada en el primer esquema simplificado. Así el esquema post-praxis interpreta mejor la realidad, es más acabado que el que pudimos lograr antes del intento de transformación social.

Aclaremos bien. No se trata de que un esquema A, luego de experimentado y derrotado, se deseche y sea cambiado por un esquema B, absolutamente distinto (este camino de “ensayo y error” representa el nivel más pobre de experiencia científica); se tra-

ta de que ese primer modelo comprensivo se afina, se perfila y se enriquece con la integración de otras variables que no se habían considerado en la primitiva comprensión de realidad.

Esta actitud de vigilancia constante es clave del trabajo científico y resulta lógico que empuje a perfeccionar el modelo de acción repetidas veces durante una experiencia; cada vez con un conocimiento más afinado del real y con una práctica de transformación más correcta. La praxis nos puede llevar así, en sucesivas aproximaciones, a la adecuación con el fenómeno social objetivo y, por eso, hemos intentado incorporar este esfuerzo autocrítico a la normalidad del hacer científico de transformación social.

Un ejemplo. En un centro industrial cercano a Valparaíso un taller de la escuela intenta continuar la experiencia de extensión que había realizado allí, dos meses, la Universidad Popular de Verano; por esta razón, asumió el diagnóstico de esa realidad que había logrado la U.P.V.; la conciencia de clase de los trabajadores era baja, ellos no reconocen sus problemas individuales como producto de su situación común como grupo en la totalidad social; de allí surgirían problemas de organización y movilización.

Las primeras acciones —consecuentes con este diagnóstico estuvieron destinadas a entregar algunos contenidos sobre realidad nacional, intentando aclarar la ubicación del grupo trabajador en esa realidad. El resultado fue negativo: los obreros no asistieron, los temas no les interesaban.

Los malos resultados empujaron a una reflexión del grupo universitario que les permite ver la realidad al trasluz de un prisma nuevo: el universo de intereses es una gama mucho más variada de lo que se creyó en un principio.

Los intereses de clase no son evidentes a la conciencia de los trabajadores sino que deben ser educados.

Hay otros intereses que son sentidos por los grupos populares y por ese carácter de conscientes poseen fuerza movilizadora.

Esta situación compleja lleva a superar la estrategia, demasiado simplista, de comunicar contenidos intelectuales en charlas de capacitación.

Ese enriquecimiento del modelo de comprensión de la realidad social popular orienta una campaña en torno a los intereses sentidos por el grupo, destacando las dificultades

des y limitaciones en sus logros como ligados a una situación de clase.

En un segundo momento de autocrítica, el grupo universitario enriqueció otra vez más el cuadro interpretativo de la realidad; debieron de integrar al modelo de acción la variable política como un dato: el sector trabajadores está siendo tocado por grupos políticos que desconfían de estos universitarios que intentan capacitar independientes de los cuadros partidistas.

De esta manera la autocrítica permite mucha flexibilidad para lanzar una acción aun cuando no se posea una investigación que entregue todos y cada uno de los antecedentes en torno a esa realidad concreta en la que se desea actuar. La retoma del proceso (reconocer y re-formular la acción) lleva progresivamente a conocer la realidad en dimensiones particulares que están vedadas a la investigación social tradicionalista.

Esta posibilidad de conocer sucesivamente en una acción continuamente reformulada nos ha planteado durante 1971, una exigencia de la que antes no éramos plenamente conscientes: el equipo de alumnos y docentes debe tratar de permanecer en un sector aun cuando las personas concretas puedan ir cambiando; así la acción de los nuevos miembros se monta sobre la experiencia anterior. La reformulación del esquema interpretativo que culmina el ciclo sirve de punto de partida para un ciclo nuevo.

Para terminar, desearía destacar los aspectos generales de la acción social que he tratado de abordar aquí.

La preocupación en que he participado este año, que hemos denominado “sistematización” brotaba de una voluntad de aprovechar las experiencias de terreno como fuente de conocimiento en torno a lo social.

Para que este propósito se pueda cumplir, resulta requisito necesario que las acciones del Trabajo Social se organicen en una racionalidad tal, que luego puedan ser “sistematizables”. Así, nuestra primera intención se inscribe en un marco más amplio: las condiciones para que las acciones de transformación social se cumplan como praxis científica.

Los trabajos que emprende el Trabajo Social adolecen, en este sentido, de dos tipos de debilidades:

a) No pasa por todas las instancias que aquí he señalado. En este sentido las acciones se cumplen sin considerar la totalidad

de los requisitos de la práctica científica y, por eso mismo, no puedan ser asumidas en todas las consecuencias de esa práctica. Es lo que sucede, a menudo, en las instituciones donde el apremio de la necesidad coyuntural no permite sino acciones paliativas.

b) Se cumple con todos los pasos; se construye marco teórico, se hace un cierto diagnóstico de realidad, se fijan objetivos, se establecen prioridades y se realizan evaluaciones. Sin embargo, los pasos no son coherentes unos con otros y entonces no hay una racionalidad que atraviese el proyecto de una punta a la otra. Este es el caso común en las Escuelas de Trabajo Social por las características atomizadas como se imparte la enseñanza (fundamentalmente me refiero a la separación de hecho entre la teoría y la práctica, lo que conduce lógicamente a una separación entre los distintos aspectos de la teoría que, al no estar dialécticamente referidos a una práctica única, no se comunican entre sí). Cada instancia de la acción social resulta una empresa en sí cuya riqueza de reconocimiento no se vertebra con las demás. Puede que se explicita una teoría científica; puede que se utilicen metodologías científicas para recolectar datos; puede que las pedagogías de capacitación emplee recursos científicos, y sin embargo, aún recurriendo a todas estas posibilidades, esa totalidad propia del trabajo social que es la práctica de transformación social no llega a ser científica, al menos que alcance la coherencia fundamental entre los diversos momentos de la totalidad.

Este intento fue el que pretendimos con algunos equipos de alumnos y docentes especialmente los dirigidos por Silvia Hurtado, Eva Silveira y Mirtha Crocco en Valparaíso.

Ellos han ido tratando de realizar una praxis científica de acción social en los medios populares más variados: obreros del sector dinámico y tecnologizado de la industria (Empresa Nacional de Petróleo y Cemento Melón); pescadores (Caletas Membrillo y Portales); trabajadores de pequeñas empresas privadas (en la zona de Calera); y pobladores en Campamentos.

Este esfuerzo, considerando las limitaciones y posibilidades de cambio de realidades concretas, reflexionando en torno a acciones, pasos y metodologías empleadas, han ido estructurando y confrontando la formulación de este esquema de trabajo.

Notas

- (1) Cfr. en el N° 3, T. Social, el informe de T. Quiroz sobre el Seminario organizado por ISI en Ambato.
- (2) Cfr. Trabajo Social N° 3.
- (3) Resulta bastante evidente que el discurso marxista (especialmente en su práctica político-ideológica) tiende a ser estructurado según el modelo general particular y a perder la riqueza dialéctica: así al esquema infraestructura-superestructura se lo hace operar a manera de ley general y cada sociedad nacional aparece como una cristalización particular. Esto se hace especialmente evidente en muchas memorias donde el nudo del esfuerzo teórico es una afirmación del tipo "Chile es un país capitalista dependiente".
- (4) Cfr. Louis Althusser. "La revolución teórica de Marx". Edición Siglo XXI, Méjico 1968; L. Althusser y E. Balívar. "Para leer El Capital", Ed. Siglo XXI, Méjico 1969; Las mismas ideas respecto a lo que aquí interesa están expresadas de manera más simple en "Materialismo histórico y materialismo dialéctico". Cuadernos Pasado y Presente, N° 8, Córdoba 1969.
- (5) Marta Harnegger. "El Capital: conceptos fundamentales", Ed. Universitaria, Stgo. de Chile, 1971. Pág. 15.
- (6) "Los conceptos más concretos no son deducidos de los conceptos más abstractos, o subsumidos en estos últimos añadiendo a su generalidad una simple particularidad. Son resultados de un trabajo de elaboración teórica que, operando sobre informaciones, nociones, etc., por medio de los conceptos más abstractos, busca la producción de los conceptos más concretos que conducen al conocimiento de objetos reales, concretos y singulares". Nicos Poulantzas: "Clases sociales y poder político en el estado capitalista". Ed. Siglo XXI, Méjico 1969. Intro.
- (7) Empleo aquí los términos que más o menos espontáneamente han surgido en el trabajo con los alumnos. No pretendo que sean los más adecuados.
- (8) Un grupo de alumnos, después de algunos meses de estar acumulando elementos para 'diagnosticar' la realidad, fue expulsado por los pobladores que, desafiados por problemas múltiples, no resistieron esa actitud contemplativa.
- (9) En un reducto pesquero de Valparaíso, los universitarios iniciaron su actividad con una clara orientación hacia los problemas poblacionales, pero la práctica misma los fue empujando a las situaciones de trabajo. En algunos casos esta evolución fue prevista: las prácticas en centros de educación media pasaron a compromisos con los alumnos en las poblaciones en las cuales esas escuelas se insertan.

- (10) No es raro encontrar exposiciones teóricas que se desenvuelven a nivel exclusivamente macrosocial (subdesarrollo, imperialismo...) y que luego proponen soluciones meramente intra-grupales, por ejemplo: capacitación de voluntarios locales. Si la raíz del problema se ha denunciado a nivel del contexto estructural en que el grupo se inserta, este diagnóstico descarta consecuentemente una solución que se despliegue únicamente al interior del grupo.
No pretendo negar una relación entre ambos niveles, sólo busco señalar que el tránsito de lo micro a lo macroestructural debe explicitarse, en caso contrario no hay ninguna posibilidad de planificar la acción.
- (11) En Santiago esta familiarización se ha entregado con éxito en Seminarios paralelos a las primeras experiencias de terreno. Creo que esos seminarios deberán tener intención exclusivamente teórica: si bien deben orientarse las temáticas hacia el encuentro de la experiencia de terreno (la industrialización desigual y combinada en las economías dependientes, la urbanización y la apropiación del espacio físico...), no creo que los seminarios deberían intentar la respuesta concreta a las problemáticas de terreno; eso corresponde a otra instancia que es la reunión de reflexión de cada taller.
- (12) Nosotros estamos trabajando con elevación del nivel de conciencia" como objetivo general. Pero eso no pasa de ser una consigna, si para cada caso concreto, para cada realidad particular, no se determina: 1º) Cuáles son los "intereses inmediatos", evidentes a la conciencia psicológica de ese grupo determinado; 2º) Cuáles son los "intereses reales" del grupo que surgen de la consideración del concepto explicativo de esa realidad; 3º) Cuál es la estrategia concreta que puede llevar a ese grupo, no sólo a la superación de su situación objetiva, sino, al mismo tiempo, a la captación social de su realidad.
- (13) Me parece que es por este motivo, y no por adhesión partidista, que el Trabajo Social se favorece con la utilización del análisis marxista que se expresa en términos de conflicto y transformación. El análisis funcionalista que se ha refinado en las universidades de las metrópolis dominantes (desarrolladas) tenderá a visualizar más bien los esfuerzos de estabilidad y asimilación al sistema.
- (14) El pequeño estudio de Mao (sobre la contradicción) redactado en 1937 acarrea muchos problemas junto a su simplicidad: fue escrito con intención polémica y no teórica y el autor no aclara el concepto de contradicción con que está operando. En nuestra práctica hemos funcionado así: lo que un autor puede visualizar en su experiencia social son problemas, limitaciones y dificultades; la raíz social de estos obstáculos que se descubre ubicándolos en la totalidad estructurada, son las contradicciones.
- (15) La gama de opciones no es infinita, pero hay más de una teoría que se puede elegir y esa estructura ordenadora se posee con profundidad diversa. Evidentemente no todas las reconstrucciones poseen igual fuerza explicativa.
- (16) Hace algún tiempo, unas alumnas sometían a un grupo a un curso expositivo, con programa y contenidos fijados desde un organismo central con criterios funcionarios, justificaban su acción alegando que estaban "concientizando"; la palabrita se aplica a todo con peligro de no significar nada y de perder así los elementos probados de una muy buena metodología de capacitación.
- (17) Es una situación básicamente similar a la que vio surgir las experiencias de Pablo Freire entre campesinos. La reforma agraria significó un cambio en la estructura de las relaciones de producción; en esas condiciones, la concientización ayudaba a que los campesinos reformularan sus esquemas ideológicos para adecuarse a la nueva situación. Es distinto cuando se intenta concientizar sin tocar el nivel infraestructural.
- (18) El peligro es circunscribirse al problema sentido sin ampliar la visión de la comunidad al nivel social del cual brota el problema. De hecho, en la población La Victoria se llegó a presionar al Servicio Nacional de Salud y lograr recursos de Consultorio que la Comunidad se descubrió con derecho a exigir.
- (19) Mario Brunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Ed. Siglo XXI, México 1971, pág. 15.
- (20) Mao Tse-tung, *Cuatro tesis filosóficas*. Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966, pág. 4.